

JESÚS ESPEJA, O. P.
Facultad Teológica de San Esteban
Salamanca

EL NEOLIBERALISMO DESDE
LA MORAL SOCIAL CRISTIANA

Conferencia pronunciada en el aula "Fray Bartolomé de Las Casas", La Habana, con motivo de la festividad de Santo Tomás, 26 de enero, del 2001.

CIENCIA TOMISTA 128/1 (Enero-Abril 2001) 137-163

Transcribe Juan Manuel Díaz Sánchez.
Instituto Social "León XIII"
Madrid

EL NEOLIBERALISMO DESDE LA MORAL SOCIAL CRISTIANA

Esquema - Índice

Introducción: desde dónde hablo

I. MIRANDO A NUESTRA REALIDAD

1. Mundialización y capitalismo neoliberal

- a) *Mundialización con exclusión*
- b) *El neoliberalismo y su jerarquía de valores*
 - *El liberalismo clásico: divorcio entre economía y ética*
 - *Neo-liberalismo: en continuidad y en novedad*
- c) *Una nueva cultura que pretende ser universal*

2. La versión en los pueblos latinoamericanos

3. Resistencia que va ganando terreno

II. JUICIO DESDE LA MORAL SOCIAL CATÓLICA

1. Dos observaciones

2. Una jerarquía de valores inaceptable

3. Lo que esta en juego es lo "humano"

III. PARA MIRAR CONFIADAMENTE AL PORVENIR

1. Es necesario un cambio de sistema

2. Ha comenzado el desarrollo alternativo

3. Consistencia teológica de estos reclamos

4. Converger, ¿en qué horizonte?

Sólo dos pinceladas a modo de sugerencia

EL NEOLIBERALISMO DESDE LA MORAL SOCIAL CRISTIANA

JESÚS ESPEJA, O. P.
*Facultad Teológica de San Esteban
Salamanca*

Conferencia pronunciada en el aula "Fray Bartolomé de Las Casas", La Habana, con motivo de la festividad de Santo Tomás, 26 de enero, del 2001.

Publicado en *CIENCIA TOMISTA*
128/1 (Enero-Abril 2001) 137-163

DESDE DÓNDE HABLO

En el anuncio de mi conferencia me califican de teólogo; pero conviene interpretar bien este calificativo. El teólogo cristiano es un creyente que vive la cercanía benevolente del Dios de la vida en favor de todos los seres humanos y de la creación entera. Por eso le afectan hondamente las causas de la humanidad en cuyos justos anhelos y derechos descubre una dimensión divina. Creo que la vida y Dios son los dos reclamos más palpitantes de los seres humanos que, proyectados hoy en la mundialidad, pueden celebrar la fraternidad como miembros de la única familia.

Dentro de la Iglesia católica pertenezco a una tradición honrada por teólogos como Francisco de Vitoria, inspirador del derecho internacional, Bartolomé de Las Casas defensor de los pobres y Luis Lebreton preocupado por una economía para servicio del hombre. En esa tradición dominicana me considero un teólogo alcanzado por la luz del Vaticano II en su preocupación de servicio profético al mundo y a la humanidad porque "el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana"¹.

Y debo mucho a la sensibilidad evangélica y al testimonio de la Iglesia y teología latinoamericanas que han escuchado el "sordo clamor de los pobres" y han recibido la gracia de descubrir en ese clamor el signo del Dios de la vida contra los ídolos de la muerte. Soy consciente de que hablo en Cuba, un caso singular dentro de América Latina, este pueblo admirable por su tesón de independencia y libertad que viene buscando desde hace siglo y medio; patria de Félix Valera y José Martí que no entendían una gestión política separada de la ética, y donde actualmente la situación es compleja y enmarañada, muy difícil de entender sobre todo para quien viene de fuera, como es mi caso. Sin embargo también para Cuba el tema del neoliberalismo tiene actualidad por dos capítulos; no sólo porque, a través de sus imparables medios de comunicación, el sistema único se infiltra inevitablemente e introyecta en los cubanos su jerarquía de valores, sino también porque la ideología individualista del sistema tal como está funcionando puede tener ya su versión peculiar en este país, y es necesario ser conscientes de ello para que nuestros proyectos de liberación no se

¹ GS, 25.

queden a medio camino. Cuando vino a Cuba, el Papa denunció: "surge en varios lugares una forma de neoliberalismo capitalista que subordina la persona humana y condiciona el desarrollo de los pueblos a las fuerzas ciegas del mercado"².

Al hablar aquí de este tema tan delicado, confieso que no me resulta fácil distinguir hasta dónde llega mi audacia y dónde comienza la temeridad. Pero me da confianza la invitación y deseo que manifestaba Félix Varela: "Cuba vive libre e independiente; y prepara un asilo a los libres de todos los países"³. Con los cubanos y con los hombres y mujeres de buena voluntad vivo la preocupación manifestada por Juan Pablo II en su mensaje del 1 de enero para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz: buscar "el camino necesario para la construcción de un mundo reconciliado, capaz de mirar con serenidad al propio futuro"⁴.

Veamos primero dónde estamos, cómo es nuestra realidad. Tratemos después de dar un juicio sobre la misma desde la fe cristiana; para finalmente sugerir los despuntes que permiten mirar confiadamente hacia el porvenir y abren sendas para construir el futuro.

I. MIRANDO A NUESTRA REALIDAD

Lógicamente la mirada es aproximativa, y el diagnóstico, sin duda parcial, es siempre discutible; pero necesitamos desbrozar el terreno. La verdad que, si ponemos en una balanza el sufrimiento y la felicidad de los seres humanos en el mundo actual, pesa más el primero; tengo la sensación sin embargo de que nos espera una época de inmensa ternura. Es esta visión fundamentalmente optimista del mundo que garantiza mi fe cristiana en la encarnación, me permito recoger también el panorama sombrío de nuestro mundo. Veamos la situación internacional y el reflejo de la misma en los pueblos latinoamericanos.

1. MUNDIALIZACIÓN Y CAPITALISMO NEOLIBERAL

El siglo XX ha terminado con dos fenómenos que marcan el dinamismo social, político y cultural de la humanidad: mundialización y capitalismo neoliberal como único sistema económico. Dos fenómenos plurivalentes, cuyo análisis exige fino discernimiento para evitar posiciones fundamentalistas a favor o en contra. La mundialización se impone como un hecho ajeno a la voluntad de los gobiernos e instituciones financieras; en cambio, el neoliberalismo, concretado en políticas económicas y sociales, responde a la voluntad de gobiernos e instituciones. Aunque distintos, los dos fenómenos son simultáneos, y la calidad ética de la mundialización obedece a la ideología en que se inspira el sistema. Debemos ser conscientes de esta vinculación para entender los derroteros de la sociedad contemporánea.

a) *Mundialización con exclusión*

² *El evangelio de Cristo no es una ideología sino un camino de paz, justicia y libertad.* Homilía durante la misa celebrada en la plaza José Martí de La Habana, 25 de enero, 1998, 4.

³ F. VARELA, *Escritos políticos* (La Habana 1977) 136.

⁴ JUAN PABLO II *Mensaje para la celebración de la jornada mundial de la paz.* 1 de enero. 2001,3.

Según la Fundación para la Cooperación del Desarrollo (FCD), "cuando en el futuro los historiadores traten de definir los rasgos más característicos de la época en que vivimos, con seguridad se resaltarán que por primera vez en la historia de la humanidad, se cobró conciencia no sólo de que vivimos en el mismo planeta, sino de que todos los seres humanos dependemos los unos de los Otros, y que nada de lo que ocurre en el mundo nos es ajeno; el proceso de globalización que se inició en el siglo XVI, se ha acelerado en este siglo y muy especialmente en las últimas décadas; el progreso de las comunicaciones, los transportes, la integración comercial y financiera, han permitido la intensificación de las relaciones entre los pueblos, sus problemas y sus culturas; hoy en día ningún país puede declararse independiente o considerarse aislado, ni comportarse como si fuera autosuficiente y capaz de resolver sus problemas independientemente de cómo los planteen y resuelvan los demás"⁵. La información precisa y actualizada es, en principio, prácticamente accesible a todos en cualquier lugar del mundo; hay un solo escenario mundial con muchas escenas simultáneas, y esa mundialización no sólo tiene lugar en el ámbito de las comunicaciones, sino también en la reestructuración de la economía, en la organización política y en la universalización de ciertos valores culturales.

La mundialización así entendida es sin duda un logro en la evolución de la humanidad. Gracias a la técnica los seres humanos vamos saliendo de nuestras miopías para vernos ciudadanos del mundo, miembros de la única familia humana. La reestructuración mundial de la economía, la sensación de cercanía que facilitan los deslumbrantes medios de comunicación, el intercambio cultural y la interdependencia cada vez más ineludibles, abren posibilidades inéditas y horizontes insospechados para un mayor humanismo. En la encíclica *Sollicitudo rei socialis* (1987), Juan Pablo II interpreta la interdependencia en que hoy viven los pueblos como una vocación a la solidaridad; y en su *Mensaje* de este año para la *Jornada Mundial de la Paz*, ve la mundialización como un signo del Espíritu, un reclamo urgente de fraternidad universal proclamada en el evangelio⁶.

Pero lamentablemente a la vez esa mundialización se está llevando a cabo con exclusión de los pobres: "todos los países, más allá de su ideología o de los modelos económicos, forman parte del único sistema internacional; sin embargo muchos de ellos están integrados de forma imperfecta, Mientras que Otros son excesivamente vulnerables; el proceso de reestructuración tecnológica, productiva, comercial y financiera que acompaña a la globalización, se refleja en la progresiva marginación de los países en vías de desarrollo; las dificultades de acceso a los mercados, el empeoramiento de las condiciones de intercambio, los problemas de deuda externa, las crecientes necesidades financieras, y un aparato productivo frágil y obsoleto, dificultan el desarrollo de muchos pueblos, naciones y regiones del mundo; se trata de un círculo vicioso potenciado por carencias tecnológicas, de formación, de capital y de infraestructuras, que limitan la utilización eficaz de los recursos y afectan negativamente la competitividad de sus economías, obstaculizando aún más la débil inserción exterior de muchos"⁷. Las disparidades en la distribución de la renta y de la riqueza internacionalmente y dentro de cada pueblo, unidas a estrategias que los más poderosos emplean buscando el propio interés, provocan los flujos migratorios para buscar

⁵ *Cooperación al Desarrollo (FCD). Informe 1995* (Madrid 1996) 31.

⁶ *Mensaje...*, n. 1.

⁷ *FCD*, I. c.

mejores condiciones de vida; la emigración es consecuencia de la exclusión ya insoportable en el propio país y el inmigrante sigue siendo un marginado en el país que lo acoge. La Fundación para la Cooperación del Desarrollo también lamenta la deforestación, el deterioro del suelo y sus implicaciones negativas para las condiciones climáticas del mundo.

b) El neoliberalismo y su jerarquía de valores

Capitalismo y socialismo son dos sistemas, nacidos en la vieja Europa, que tienen su ideología y modo propio de orientar y llevar el dinamismo social. Ya en el ámbito de la economía -forma de organizar la producción y la distribución de los recursos materiales- el capitalismo da prioridad a la máxima producción, fomentando para ello la iniciativa y creatividad de las personas y grupos, mientras el socialismo se preocupa prioritariamente de la igualdad de oportunidades para todos y de una más justa distribución de los bienes producidos, En principio cada uno destaca exigencias necesarias para la convivencia social -libertad e igualdad-, que mutuamente se corrigen y se completan en una sana dialéctica. La dificultad llega cuando la ideología o inspiración del sistema se absolutiza de tal modo que no acepta de ningún modo la crítica de la otra comente. Por los dos extremos se cae en el totalitarismo antihumanista, bien del Estado como ocurrió en el bloque socialista de la unión soviética, bien del capital financiero como sucede hoy en la versión actual del capitalismo.

¿A qué me refiero con el término "neoliberalismo"? Es necesario acotar el terreno con tres precisiones. No me refiero al liberalismo político -promotor de las libertades civiles-, sino al liberalismo "económico" que tiene que ver directamente con la organización de la economía. Este neoliberalismo económico incluye hoy distintas escuelas con una tendencia común: fomentar preferentemente las acciones de los agentes individuales, propiedad privada de los medios de producción, libre comercio y mercado competitivo; pero no es un cuerpo doctrinal homogéneo con tesis bien definidas y aceptadas por todos los que se confiesan "neo-liberales". Para evitar pronunciamientos globales o simplistas a favor o en contra sin distinciones, aprendamos de la historia; recuerde mos que la misma doctrina social de la Iglesia tuvo que ir cambiando en su juicio sobre el socialismo, según las distintas versiones en que se fue concretando. Y hablamos de "neo-liberalismo", dando por supuestos que hay un liberalismo "viejo" con el que guarda continuidad pero al que también sobrepasa.

El liberalismo clásico: divorcio entre economía y ética

Se alude al libro de Adam Smith *La riqueza de las naciones* (1776), como la primera formulación moderna de la economía. Este filósofo escocés con el economista inglés David Ricardo -*Principios de economía política e imposición* (1817)-, fueron los ideólogos del liberalismo económico clásico. Conocemos sus ideas: eficacia del mercado como asignador óptimo de recursos, a partir de las leyes de oferta y demanda; necesidad de la libre competencia como dinamizadora de la economía; autorregulación del mercado por la mano invisible; y la exclusión del estado en las actividades económicas. Es verdad que para Adam Smith a libertad de mercado tiene por objetivo producir riquezas en las naciones, y estas riquezas deben ser para la felicidad de los seres humanos que, todavía y al menos en

principio, siguen siendo fin de la economía. Pero su obra introduce un cambio decisivo: autonormalización de la racionalidad económica independientemente de toda normatividad ética y política. El verdadero regulador de la gestión económica es el mercado, no la sociedad -lo político-, y menos aún lo ético. Esta visión pone fin a la doctrina clásica donde la economía debe funcionar moderada por principios éticos reguladores; se ve claro, por ejemplo en el tratado de Tomás de Aquino sobre la justicia. Aunque no tenían una concepción moderna de la economía -sus reflexiones se ocupaban de problemas muy concretos como legitimidad de la usura y de! precio fijo- los escolásticos tenían muy clara la finalidad humanista de la economía y el criterio del bien común en la distribución de las riquezas. El liberalismo económico de Adam Smith participa y concreta el movimiento de la modernidad que pretende liberar a la sociedad de la trascendencia religiosa (independencia de la economía respecto a la ética); y también liberar al individuo de la trascendencia social (independencia de la economía respecto al control político).

Neo-liberalismo: en continuidad y en novedad

El liberalismo político clásico no ha dado lugar a un "neo-liberalismo" político, pues sus continuadores siguen llamándose pensadores liberales que defienden sin más las libertades civiles, la tolerancia y el pluralismo. Pero no ha ocurrido así en el liberalismo económico: Entre liberalismo clásico y neoliberalismo hay una cierta continuidad, pero también novedad y diferencia, una explicitación racionalista de la ideología inspiradora del sistema liberal. Hay continuidad en cuanto al divorcio entre economía y ética; pero también "novedad" en concreciones y consecuencias inhumanas de este divorcio. Entre el liberalismo y el neoliberalismo se interpone un largo periodo que va aproximadamente desde la década de 1920, a la década de 1980. Como reveló la gran depresión de los años 1929-1930 el mercado era incapaz de autorregularse. Para subsanar el fallo, se introdujo un mecanismo regulador: control gubernamental sobre el funcionamiento económico para compensar la injusta distribución de los beneficios, para mantener el pleno o alto grado de empleo, y para garantizar un nivel mínimo de vida entendido como derecho social⁸. Esa reforma corregía el eficazismo del sistema capitalista, mediante la solidaridad entre todos y la ciudadanía que conlleva el derecho que todos los miembros de la sociedad tienen a ser sujetos respetados y responsables dentro de la misma. Así nació la sociedad de bienestar.

Pero en la década de los 70 el liberalismo económico da un nuevo paso por *dos fenómenos*. El *primero*: con las mutaciones científicas y técnicas, el trabajo pierde fuerza mientras *el capital asume protagonismo* en el proceso productivo; *para competir* en el mercado se necesita .continua renovación tecnológica, y esta renovación no es posible sin el capital. Lógicamente los dueños del mismo atacan al Estado de bienestar, que impone su control y sus impuestos a las iniciativas privadas *ya* los beneficios del capital y gasta los recursos financiando políticas costosas de asistencia social improductivas, que por lo demás siempre irán a la zaga de las crecientes demandas sociales. Los actuales ideólogos de neolibe-

⁸ Es lo que se llama "revolución keynesiana. porque su principal teórico fue J. M. Keynes: Para salvar al capitalismo, introdujo los controles gubernamentales sobre el funcionamiento de la economía, "porque son el único medio practicable para evitar la destrucción total de las formas económicas existentes y por ser condición para funcionamiento afortunado de la iniciativa individual": *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (México 1971) 335.

ralismo, como M. Friedmann, M. Novak y F. Hayek defienden a ultranza la autorregulación del mercado; cambian la expresión "mano invisible" de A. Smith, por "el orden espontáneo de la sociedad", y en su racionalismo eficazista, rechazan de plano cualquier intervención estatal sobre la economía, intentan desarticular el Estado de bienestar, cifran la clave para el desarrollo en la competitividad económica, y proponen como camino la privatización de los medios de producción, apoyando decididamente a las élites más eficaces que pueden asegurar el éxito sobre otros competidores. El objetivo primero de la gestión económica no es ya cubrir las necesidades humanas, sino poder competir, produciendo más, de mejor calidad ya más bajo precio. Para conseguir este objetivo hay que silenciar las justas reivindicaciones de los trabajadores, moderar los salarios, aligerar los impuestos al capital, y no satisfacer los derechos sociales. En este sentido los neo-liberales son conservadores: sacrifican la solidaridad y los derechos de los ciudadanos -reclamos y logros de la modernidad-, a la eficacia competitiva en un mercado libre⁹. Etimológicamente "competitividad" significa acometer juntos un proyecto mediante el estímulo mutuo. Pero en la ideología del sistema viene a ser lucha a muerte para destruir y dominar sobre los demás; si no soy competitivo, seré eliminado. La competitividad se ha constituido en artículo primero de la organización económica y meta indiscutible aceptada por gobierno y sindicatos. La función del primero es crear condiciones para que sus empresas puedan ser competitivas en el mercado mundial. En un documento sobre "Europa y la sociedad de información global", el Vicepresidente de la Comisión de la Unión Europea dice sin ningún pudor: "la función principal y exclusiva del Estado es crear un clima que permita al sector privado llevar eficazmente a las sociedades europeas hacia la sociedad de información". La competitividad ha venido a ser la legitimación ética de toda conducta. Lógicamente las personas tienen valor si pueden competir; hay que dar todas las posibilidades a los más fuertes para que garanticen la eficacia del propio país en la competitividad internacional, aunque caigan abandonados en el camino los económicamente más débiles y menos rentables; en vez de "técnica" que originariamente se refiere a lo útil, se habla de "tecnología"; la lógica de la técnica ha reemplazado al ser humano, reducido a una pieza más de la técnica para producir y consumir recursos¹⁰.

⁹ Según el ideario neoliberal, "el mercado es bueno y el estado es malo; la proyección social, antes considerada como criterio de progreso en la sociedad, se denuncia como invitación a la vagancia; el impuesto, que parecía un medio esencial para equilibrar el desarrollo económico y la justicia social, es acusado de paralizar a los más activos y audaces» (M. ALBERT, *Capitalisme contra capitalisme* [París 1991] 293), Luis de Sebastián resume bien esa visión con el slogan: "el Estado no es la solución, el Estado es el problema" (*El neoliberalismo. Argumentos a favor y en contra: en El neoliberalismo en cuestión*, Santander 1993] 21-29). Las tesis fundamentales del capitalismo neoliberal, tal como las practicó en su política el presidente norteamericano R. Reagan, están bien presentadas en un libro fundamental de G. GILDER, *Riqueza y pobreza* (Madrid 1984). Dos escuelas del neoliberalismo, muy vinculadas, representan M. Novak, *El espíritu del capitalismo democrático* (Buenos Aires 1983) y F. A. Hayek, *Los fundamentos de la libertad* (Madrid 1991).

¹⁰ Si no produce para competir, el ser humano nada cuenta y es echado fuera. En 1995, 14.000 ingenieros de IBM fueron retirados, por la sola falta de tener más de 52 años; no eran ya piezas reciclables, dados los rápidos avances en ese campo de la informática; resultaba más caro ese reciclaje que un "pre-retiro" y el reclutamiento de ingenieros jóvenes (R. PETRELLA. *Guerre economique. L'heure de la resistance* [Saint Maurice 1997] 38-39).

Como la producción exige consumo, hay que crear nuevas necesidades y ampliar el mercado. Por ejemplo, si China decide integrarse en la economía de mercado con sus muchos millones de habitantes, hagamos solvente a China para colocar televisores, computadoras, carros y refrigeradores; si los 'chinos carecen de carreteras para los carros que compran o no tienen agua potable suficiente, no es cuestión que nos atañe; lo que nos importa es ampliar el mercado. En ese dinamismo loco de competitividad, la mundialización se viene concretando en un proceso de unificación-exclusión; une a los países que tienen intereses económicos comunes, y excluye a los que tienen otros intereses económicos y sociales. Es el carácter que tendrá la "guerra económica del s. XXI": competitividad a muerte con los grandes y olvido de las mayorías que no pueden competir"¹¹.

Un *segundo fenómeno* que impulsó el nacimiento del neo-liberalismo actual fue la declaración en 1971 sobre la no conversión del dólar; determinación aceptada por los bancos centrales en 1973. Al llegar en esas fechas la crisis del petróleo, EE.UU. inundó de dólares los países de la OPEP (Organización de Países exportadores de Petróleo) los cuales colocaron el caudal recibido en los bancos europeos. Buscando rentabilidad, éstos concedieron préstamos abundantes a los países del tercer mundo, que, al subir los intereses, quedaron sumergidos en el endeudamiento externo. A la inestabilidad monetaria creada por la no-conversión del dólar, se añadió en 1974 la liberación del movimiento del capital en el interior y en el exterior de EE.UU. Los otros países europeos lo imitaron, y el tratado de Maastricht en 1990 sacralizó en Europa el movimiento de liberación total. Con la inestabilidad monetaria, la liberación del movimiento de capitales, y la tecnología de información para hacer transacciones, *surge un capitalismo financiero centrado en la especialización para una mayor ganancia*. Esta locura financiera no crea nueva riqueza, es un movimiento hábil para desplazar y aumentar el capital sin escrúpulos éticos de ningún tipo¹². Así los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Ha quedado sobrepasado el interés prioritario del liberalismo económico clásico: eficacia en la producción de riquezas, La economía del mercado mundializado y sin control alguno, el movimiento de capital liberalizado, privatizado y competitivo, hacen que la mundialización de la economía no coincida con el desarrollo económico de todos los pueblos sino con la exclusión de los más débiles.

c) Una nueva cultura que pretende ser universal

Por cultura entiendo un sistema de creencias, valores, costumbres instituciones en que los seres humanos interpretamos y organizamos nuestra existencia; cada pueblo y cada grupo

¹¹ Cuatro grandes bloques se configuran actualmente. El encabezado por EE.UU. que vincula también a Canadá y México; el bloque de la Unión Europea que capitanea Alemania; el representado por Japón cada vez más interesado en incluir a los tigres asiáticos; y el que tiene como referencia Brasil y Argentina, en Sudamérica.

¹² Georges Soros, el gran especulador que, mediante un hábil movimiento, hundió la libra esterlina, confesó;"si yo me hubiera abstenido de hacer algunas cosas por escrúpulos morales, habría dejado de ser un especulador...; no especulé contra la libra para ayudar a Inglaterra o para perjudicarla; lo hice para ganar dinero" (R. PETRELLA, o. c., 42).

humano tiene su cultura. Con el fenómeno de la mundialización y de las migraciones, se abre una posibilidad nueva para el diálogo entre las culturas que, como dinamismos en acción, mutuamente pueden beneficiarse. Pero a la vez, se da una homogeneización en una nueva cultura -formas de pensar y de vivir- ligada estrechamente al sistema único, e impuesta en todo el mundo desde los países que tienen el monopolio del poder económico. Esa cultura contiene y transmite un tipo de ser humano con unas creencias, unos valores y unas costumbres que, a través de las nuevas tecnologías de comunicación, se introyectan irreverentemente en los individuos y en los pueblos generando «expropiación y pérdida de identidad»¹³. Algunos la llaman cultura de la coca-cola cuyos anuncios son muy llamativos: se presenta como "el agua de la vida" en carteles que unen a negros, amarillos y blancos; el agua es de cualquier río pero con el mismo sabor; color envase; ahí las identidades personales y culturales se diluyen.

La nueva cultura tiene sus creencias: el mercado libre y los beneficios con la salvación absoluta. En consecuencia se establece una jerarquía de valores: en el área de las posesiones, acaparar; en el área de las relaciones interpersonales, las personas son valoradas en base a su rentabilidad económica como un medio productivo más o como un fiel consumidor. En el ámbito de la organización social, se valora la eficacia competitiva el individualismo: preocuparse únicamente de la propia seguridad y del microgrupo que la protege, desentendiéndose de otros; la competitividad hace imposible la solidaridad; y en el área del poder, lo que importa es dominar siguiendo la lógica del más fuerte. Esta jerarquía de valores crea un modelo de hombre "productor y consumidor", reducido a la cotidiana superficialidad, y achatado en su dimensión más humanista; no es paz de trascender saliendo de sí mismo con amor hacia los demás, porque tampoco en ellos descubre nada trascendente. El desarrollo se queda sólo en el tener y en el poder; no es desarrollo de todo el hombre, consiguientemente tampoco fructifica en el desarrollo de todos los hombres. Es la cultura que ha generado la ideología del neoliberalismo en su versión actual. Proponiéndose como sistema único e ideal, "el fin de la historia", trata de homogeneizar a todos los pueblos del mundo, arrancando el alma de sus culturas humanistas. Es la terrible y sutil colonización que todo lo invade y deja fuera de juego la tensión entre los sistemas clásicos del capitalismo y del socialismo.

2. LA VERSIÓN EN LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS

Para curarme en salud quiero reconocer que mi punto de vista tiene base muy limitada y, en todo caso, discutible. Habitualmente vivo en el ámbito europeo, y mi conocimiento de los procesos latinoamericanos es desde mis lecturas, visitas y permanencias de meses en algunos de estos países a lo largo de los últimos treinta años, así como desde mi profunda empatía con sus justos anhelos de liberación. No conozco desde dentro el proceso singular de Cuba, y sólo Vds., que son cubanos o han vivido de cerca ese proceso, podrán juzgar si este diagnóstico tiene alguna versión aquí.

La mundialización de la economía viene afectando a los pueblos latinoamericanos, y en ellos se introyectan las necesidades consumistas a fin de que se abran al mercado, planificado desde fuera como dinamismo de competitividad en orden a conseguir mayor

¹³ JUAN PABLO II, *Mensaje...* n. 1.

ganancia. En un mercado desregulado y de capital liberalizado, estos pueblos económicamente débiles no han podido competir y están sufriendo una mayor y más anónima dependencia con inhumana exclusión. A pesar de los procesos políticos -han caído dictaduras militares e incluso se usa ya la palabra democracia como revoque de blanqueo para la sepulcral injusticia-, las dos últimas décadas han sido globalmente negativas para este Continente. La mundialización de la economía ha contribuido y está contribuyendo al crecimiento de los países económicamente más fuertes a costa de los más débiles como son la mayoría de los latinoamericanos. Esa mundialización se está haciendo desde la historia, los intereses y la cultura de los países económicamente más ricos: EE.UU., Unión Europea y Japón. Los organismos económicos, aunque tengan siglas mundiales -FMI, Banco Mundial...- son piezas manejadas por las naciones económicamente más ricas; la misma ONU, con el derecho a veto de los cuatro grandes, se desfigura y, bajo la ley del más fuerte, se hace inoperante para la solidaridad entre los pueblos. Así no sólo los países y las regiones pobres, como estos de A.L., quedan relegados en el sistema económico mundial, sino que además sufren formas de violencia infligidas desde fuera, que hacen cada vez más difícil la convivencia en su interior.

El neoliberalismo está clavando sus garras en estos pueblos latinoamericanos, cuyas políticas y economías son dictadas desde las naciones económicamente más poderosas. y en su libertad de movimientos el capital financiero internacionalizado e incontrolable, tiene aquí todo el campo libre para especular con pobres e indefensos. Se ha impuesto esa modalidad demoníaca de ganar dinero cuando estos pueblos necesitan producir por sí mismos; se implanta la mentalidad individualista cuando más se precisa una corresponsabilidad solidaria y colectiva; el consumismo, que necesita el capital para engrosar ganancias y mantener la competitividad, clava sus garras en una sociedad donde las grandes mayorías no pueden satisfacer sus necesidades básicas; Estas mayorías empobrecidas integran ese "apartheid" mundial que hoy están generando la ideología y el funcionamiento del neoliberalismo económico. Y lo peor es que prácticamente tales ideología y funcionamiento se proponen como única salida para estos pueblos económicamente más pobres: o te integras al sistema, o quedas reducido a la miseria.

El colonialismo no sólo económico sino también cultural. Ya Félix Varela cuestionaba la colonización española: "¿por qué la mitad del nuevo mundo deberá sufrir la tiranía de una manchita europea?"¹⁴. Cien años después García Márquez, en su discurso con motivo de recibir el premio Nóbel, reaccionaba contra la persistencia del colonialismo en A.L.: "¿por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en literatura, se nos niega con toda clase de suspicacia en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social?; como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo; esto es, amigos, el tamaño de nuestra soledad"¹⁵. Incluso, cuando en A.L. se trata de implantar uno de esos sueños, capitalismo o socialismo, que se concretaron como sistemas en el ámbito europeo, no se permite que los pueblos latinoamericanos impriman su marca propia. Todavía en octubre pasado el arzobispo de La Habana, Card. Jaime Ortega tuvo que insistir ante los

¹⁴ *Escritos políticos* (La Habana 1977) 136.

¹⁵ *La arrasadora utopía de la vida*. Discurso pronunciado el 8 de dic. de 1982 ante los miembros de la Academia Sueca, en agradecimiento al concluir la ceremonia de la entrega del Premio Nóbel: en revista cultural "Nicarauac" (Managua 1983) 79.

doctos europeos reunidos en Eichstätt para estudiar las relaciones entre "Iglesia y sociedad en Cuba": "no se puede considerar a Cuba socialista simplemente como uno de los países de Europa Central antes de la Caída del Muro"¹⁶. La nueva cultura que hoy ha surgido en los países económicamente mas ricos del mundo, invade irreverentemente a los pueblos de A.L., introyectando creencias, valores y estilos de vida que arrasan otros modelos culturales humanitarios que han sido y siguen siendo la riqueza de estos pueblos tan necesaria para una sociedad internacional, amenazada por el cinismo, el sinsentido y la corrupción. De modo especial en la Conferencia de Puebla los obispos latinoamericanos denunciaron este atropello cultural irreverente.

3. RESISTENCIA QUE VA GANANDO TERRENO

En nuestra realidad social mundial hay otro fenómeno que, como el agua fresca de los manantiales, también brota con fuerza en nuestro suelo. Durante los últimos años se está produciendo una verdadera explosión de movimientos sociales, redes y foros tanto en el Sur como en el Norte para deslegitimar el proyecto de organización mundial de la economía. Personas, grupos, colectivos y movimientos cada vez más numerosos, de distintos ámbitos sociales y desde distintas confesiones religiosas, dicen "no" a tanto deterioro humano, protestan contra una mundialización con exclusión, denuncian la perversión del sistema único, y apuntan hacia otro modelo de desarrollo.

El s. XX ha sido en A.L. un tiempo de revoluciones y contrarrevoluciones. Me impresionó siempre una canción que narraba la masacre de los mineros chilenos, a principios de siglo, en Santa María de Iquique; y ya en la segunda mitad de siglo tuve la oportunidad de guardar silencio ante la tumba de los campesinos asesinados en Panzós, Guatemala. Dos referencias de un sordo clamor por la supervivencia y la liberación que los pueblos latinoamericanos lanzaron con fuerza retadora para nuestro mundo moderno. A ese justo clamor de liberación, que se manifestó en la revolución mexicana con la participación masiva de campesinos y más tarde en la revolución cubana, fue sensible la Iglesia. Es verdad que, durante las dos últimas décadas, ese clamor ha sido sofocado por la fuerza y desde fuera, pero no ha fracasado y sigue adelante. Aunque tardíamente, de algún modo ese movimiento de liberación hoy recibe su apoyo en la conciencia mundial; se condena moralmente a los verdugos que hace sólo unos años impusieron cruelmente la violencia contra estos pueblos y contra las organizaciones populares, desatando un terrorismo de Estado; cuando los tribunales locales, por distintas razones, no dictan derecho, los pueblos tienen que recurrir a instancias internacionales. Así se mundializa también la justicia,

Pero además ese clamor de liberación retoña en nuevas manifestaciones. Con motivo del quinto centenario en 1992, fue significativa la campaña "500 años de resistencia indígena, negra y popular".

Actualmente "El grito de los excluidos" es un movimiento popular que nació en Brasil, 1995, cuyo objetivo es: "denunciar el modelo liberal excluyente y perverso, que amenaza y

¹⁶ Pueden reclamar la revolución y la Iglesia el corazón del hombre?: "Palabra Nueva", 92 (2000) 10.

destruye la vida y el medio ambiente; fortalecer la soberanía de los pueblos y la defensa de la vida; rescatar las deudas sociales, y luchar por el no pago de la deuda' externa".

Y más significativo es que la protesta contra este desorden de cosas, va teniendo cada vez más garra en individuos y grupos de los pueblos más ricos. Dos botones de muestra: reacción contra el pago de la deuda externa que tienen los pueblos más pobres, y protesta cada vez más fuerte contra la gestión de las instituciones financieras internacionales. En los países ricos está cundiendo cada vez más la conciencia de que el pago de la deuda externa en los países empobrecidos es injusta. Por otra parte las instituciones financieras internacionales han sido puestas en el banquillo; primero fue en Seattle, diciembre 1999, donde miles de manifestantes intentaron boicotear la reunión de la Organización Mundial de Comercio; luego en Davos, Suiza, contra el Fondo Económico Mundial; después en Washington contra la reunión del FMI y del BN; poco después en Okinawa contra la Cumbre del Grupo de los Siete (G-7), y últimamente en Niza el 6 de diciembre último donde miles de activistas se manifestaron contra la Cumbre de la Unión Europea. En Suiza, país del secreto bancario, apareció en 1997 un libro, fruto de un Simposio organizado por la Comisión "Tercer Mundo de la Iglesia Católica en Ginebra", cuyo subtítulo es bien elocuente: *Guerra económica: La hora de la resistencia*. En estos días y en Porto Alegre, Brasil se está celebrando un Foro Social Mundial donde los movimientos de pueblo dicen 'no' al orden (o desorden) económico actual, proponiendo ya otras alternativas para evitar que "el capital se apropie del alma del planeta".

II. JUICIO DESDE LA MORAL SOCIAL CATÓLICA

La fuente de la moral social cristiana es el evangelio, cuya concreción en el dinamismo social es la Enseñanza Social de la Iglesia.

I. Dos observaciones

En primer lugar cabe una duda sobre la eficacia del sistema económico neoliberal. Es innegable su capacidad para producir riqueza. Los teóricos defensores del neoliberalismo citan con gusto unas frases del viejo Marx en su "Manifiesto Comunista", sacándolas de su contexto: durante su dominación de apenas cien años la burguesía ha creado fuerzas productivas más numerosas y potentes que todas las generaciones anteriores". Pero precipitadamente concluyen que el sistema; tal como está funcionando, es el más apropiado para la liberación de los pueblos y para erradicar la pobreza del mundo; al implantarlo como sistema y pensamiento único, ya hemos conseguido, dicen, el ideal, hemos llegado "al fin de la historia". Eso no es cierto. Si definimos la economía como actividad humana para construir unas bases materiales que aseguren la vida física y cultural de la humanidad ¿cómo se puede hablar de eficacia humanitaria en una sociedad mundial donde las dos terceras partes de sus miembros pasan hambre o viven en la miseria? Es un sistema pensado y programado no para satisfacer las necesidades básicas" de todos, sino para responder a los deseos de una parte ínfima de la sociedad.

Otra observación se refiere a cierta esquizofrenia entre un sistema que al mismo tiempo se llama "liberal" y "conservador". La libertad es para el ámbito económico: liberalización, desregulación y privatización sin límites de los medios de producción. Pero en el ámbito

cultural es "conservador": pide moderación salarial, reajuste, sacrificio y disciplina laboral. Los economistas liberales no tienen problema cuando se trata de admitir derechos civiles o políticos que no cuestan dinero como son, por ejemplo, libertad religiosa, libertad de expresión o elección libre de gobernantes. Las reticencias y la oposición llegan en los derechos económicos y sociales, cuya satisfacción no es posible sin prestaciones. Como son por ejemplo: puesto de trabajo para todos, salario y jubilación suficiente; entonces los liberales son conservadores y atacan; al Estado de bienestar. Así, el sistema económico entra en conflicto con la democracia; la cultura nueva que trata de imponer el sistema choca con la cultura cívica de los derechos humanos. Por ejemplo, si se habla de una "tasa natural de paro", "un paro estructural", se admite que el paro es intrínseco al sistema; luego éste se opone al derecho de todos los ciudadanos al trabajo que reconocen hoy las Constituciones de los Estados democráticos.

2. Una jerarquía de valores inaceptable

Ya he aludido a los criterios axiológicos que trae la nueva cultura -forma de interpretar la existencia humana y de realizarla- que viene a ser espíritu del sistema económico hoy en funcionamiento. Estos criterios chocan de frente con la escala valorativa de la moral social católica.

-En el área de las posesiones. Según el sistema, el valores "tener", "acaparar" individualista e insolidariamente. En cambio el evangelio proclama que el valor auténtico que humaniza es "compartir". Además de la invitación de Jesús al joven rico, están las parábolas del rico Epulón y del hacendado que duerme seguro sobre sus riquezas, inconscientes de que unto a ellos hay otros que no pueden comer. La nueva cultura no soporta la enseñanza sobre el destino universal de los bienes que con tanta claridad defendió la teología tradicional y que continuamente recuerda¹⁷.

En la obsesión por la eficacia, el neoliberalismo fomenta el espíritu competitivo por el dinero y deja que la dinámica natural del mercado regule una justa distribución. Uno se queda pasmado de tan cínico angelismo. Se dice que tal dinamismo es sin más "multiplicador" de riqueza; pero ¿para quién? La mano invisible del mercado quizás funcione en el encuentro inmediato de dos egoísmos en condiciones de igualdad; pero cuando el intercambio es entre millones, sin contacto inmediato y en desigualdad de condiciones, ¿no degenera el libre mercado en un templo monstruoso donde se sacrifican la vida y la libertad de los pobres? La competencia puede ser un medio para bajar los precios dando la posibilidad a que algunos con pocos recursos puedan procurarse lo necesario; pero en cuanto se hace un juego de concurrencia en un mercado libre y entre desiguales, deja de ser medio y se hace fin idolátrico que genera muerte y exclusión de los más débiles; en esta competitividad a muerte la solidaridad ya no es posible. Hay un texto evangélico bien conocido: "no podéis servir a Dios y al dinero". Una lectura de todo el evangelio, donde

¹⁷ Ya Tomas de Aquino, II-II, 32,5 sol 2; 66, 2; enc. *Populorum progressio*, 22; enc. *Sollicitudo rei socialis*, 7.

Dios en Jesucristo toma partido por los pobres y forma cuerpo con las víctimas de la historia, da pie para traducir: "no podéis servir al pobre al dinero"¹⁸.

Y una nueva traducción hoy podría ser: "no podéis servir al pobre y a la competitividad desenfrenada".

-En el área de las relaciones interpersonales, en base a qué valoramos las personas, la nueva cultura que viene con la mundialización y sistema único, cataloga las personas como piezas de producción económica, solventes consumidores de los productos; en sí mismas no tienen valor. Tanto las personas como los pueblos son valorados por los recursos económicos que tienen, aportan o consumen. Los teóricos del actual sistema neoliberal proclaman con exaltación la eficacia del capitalismo reconocida también por Marx; pero suelen omitir una segunda parte sombría en denunciada en el "Manifiesto Comunista": "la burguesía ha llegado a hacer de la dignidad personal un mero valor de cambio, y ha sustituido las numerosas libertades, tan difícilmente conquistadas, por la única intocable libertad de comercio". La eficacia productiva del sistema, en abstracto es indiscutible; pero sus mecanismos de funcionamiento no hacen a las personas fines, sino medios para la eficacia productiva que se ha erigido en fin. Ya en la enc. *Laborem exercens*, Juan Pablo II diagnosticaba certeramente: "hay que reconocer que el error del capitalismo primitivo se repite siempre que el hombre es tratado de la misma manera que los medios materiales de producción, como un instrumento, y no conforme a la dignidad del trabajo, es decir como sujeto y autor, y por eso mismo como verdadero fin de todo el proceso de producción"¹⁹.

En el fondo está la condición del ser humano como imagen de Dios y su centralidad en el dinamismo creacional.

La persona humana no es una realidad estática sino una magnitud dinámica; está llamada a ser más de lo que es; por ello a su constitución pertenece la trascendencia, la salida de sí misma buscando la plena comunicación para superar la soledad; y así amor; amistad y religiosidad atraviesan y marcan todas las culturas y se expresan en ella. La ideología en que ahora funciona el sistema neoliberal hace al ser humano individualista negándole la trascendencia social y trata de achatar lo social negando su trascendencia religiosa. Absolutizando la dimensión económica, el desarrollo no es "de todo el hombre", y consiguientemente tampoco es desarrollo "de todos los hombres"; mientras unos mueren por no poder satisfacer sus necesidades elementales, otros mueren porque no son capaces de liberarse de las necesidades creadas por un sistema obsesionado con tener, consumir y gozar a costa de lo que sea y de quien sea.

Por otra parte la cultura es la "expresión cualificada del ser humano", donde se manifiesta y concreta su dimensión trascendente hacia los demás y hacia la divinidad. Pero la nueva

¹⁸ Mt 6, 24; Lc 16, 13. Según Lc 12, 21, después de contar la parábola del hacendado avaro e insensible ante la necesidad de los otros, dice "así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios". La tradición patrística comenta que uno se enriquece "en orden a Dios" cuando comparte sus bienes con los necesitados. Esa tradición tiene buen fundamento en Mt 25, 35, donde Cristo se identifica con los pobres.

¹⁹ Juan Pablo II; enc. *Laborem exercens*, 7.

cultura emergente, que pretende reducir lo humano a lo económico y lo biopsíquico está siendo "un potente factor de erosión" de las culturas humanistas que tienen los pueblos más pobres; y esta erosión significa la muerte del ser humano²⁰ ¿No lloraban con razón los indígenas mexicanos viendo que los colonizadores acababan con sus dioses? La nueva cultura forja un ser humano que se relaciona con todo y con todos únicamente bajo la razón de explotación; "se explotan las energías interiores del hombre y las potencialidades de su cuerpo; las instituciones sociales están traspasadas de parte a parte por esta relación; explotados están los minerales, plantas y animales; la tierra, bosques, ríos y mares; ni siquiera los dioses escapan a sus largos y finos tentáculos"²¹. Y cuando una persona o un pueblo son explotados quedan reducidos a meros objetos útiles, se les niega prácticamente su condición de sujeto, su propia consistencia.

-*En el ámbito de la organización social*, el espíritu neoliberal es el individualismo que hace más de un siglo describió A. Tocqueville como proyecto reflexionado en que cada quien organiza su vida con el grupo de amigos y familiares, preocupándose únicamente de su propio bienestar y desentendiéndose de los demás y de los problemas sociales que directamente no le afectan. Se está creando un mundo de bloques económicos donde cada grupo trata de asegurarse contra los demás en una competitividad a muerte. y aquí los "vicios privados no son beneficios públicos", sino "beneficios grupales"; se ha pervertido el dinamismo del mercado cuando unos ponen los precios y otros nada pueden oponer. Lógicamente esa ideología va contra la voluntad del Dios revelado en Jesucristo que quiere vida en plenitud para todos, y que todos los seres humanos y todos los pueblos se sienten juntos a participar en el banquete de la creación. Ya en 1987 Juan Pablo II dijo: "la paz del mundo es inconcebible si no se logra reconocer, por parte de los responsables; que la interdependencia exige de por sí la superación de la política de bloques, la renuncia a toda forma de imperialismo económico, militar o político, y la transformación de la mutua desconfianza en colaboración; éste es precisamente el acto propio de la solidaridad entre individuos y entre naciones"²². Hoy los bloques son económicos, aparentemente menos belicosos, pero sus armas sutiles disparan siempre cerrando cualquier espacio de solidaridad; los poderosos se deshumanizan y las mayorías empobrecidas se quedan por el camino. Esa ideología choca de frente con el proyecto del reino de Dios, simbolizado en un banquete donde también tienen puesto "pobres, lisiados, ciegos y cojos" (Lc 14, 21).

-Finalmente *en cuanto al ejercicio del poder*, la ideología del sistema funciona con la ley del más fuerte. Como sólo producen minorías preparadas y capaces, ellas son únicos sujetos en el proceso. Este elitismo, que desposesiona sin más a las mayorías de su condición como sujetos, se agrava con la mundialización de la economía y con la llegada de la informática, donde el nuevo capital se llama "conocimiento", y la especulación de capitales ya resulta incontrolable para los gobiernos de las naciones. En esta lógica puede haber supermillonarios en un país como México mientras las mayorías indígenas de Chiapas no pueden satisfacer sus necesidades básicas. y esta lógica de poder significa también depredación irreverente del entorno creacional, ese hogar que es nuestro hogar y que lo debe ser también para las futuras generaciones. Esta manía idolátrica o "religión del hombre que se

²⁰ Juan Pablo II, *Mensaje ...*, 11.

²¹ Cf. E. CHAVARRI, en su excelente libro *Perfiles de nueva humanidad* (Salamanca, 1993) 65.

²² *Sollicitudo...*, 19.

hace Dios" choca de golpe con la religión del Dios que se ha hecho hombre en la condición de servidor²³. Según el evangelio, el poder sólo es verdadero cuando se ejerce como mediación del amor.

3. Lo que esta en juego es lo "humano"

Se han dado muchas definiciones sobre lo "humano", pero ninguna puede pretender el monopolio en el conocimiento de algo que se va desvelando en la historia. Según la fe cristiana, Jesucristo revela al hombre lo que es el hombre, y en su conducta descubrimos lo verdaderamente humano: un ser siempre abierto y que se realiza en apertura y diálogo con los demás y con Dios. La trascendencia o salida de la propia tierra para crear comunidad y encontrarse con su Creador pertenece a la constitución humana: "el que guarde su vida la pierde, mientras el que la gasta por el reino, la gana, se realiza humanamente"²⁴. Esta interpretación de lo humano como aquello que hace felices a hombres y mujeres siendo portadores de la vida, no tiene cabida en el individuo productor-consumidor; y finalmente narcisista, que va forjando la nueva cultura. Sólo sale de su casa como flecha para cazar al otro, porque no está motivado para ser vaso de vida, se queda en las apariencias, en la superficie, no encuentra nada trascendente en los demás ni en el mundo; no es capaz de amar a nadie que no sea él mismo. y si el que no ama permanece en la muerte, la sociedad que va forjando la nueva cultura mercantilista, es "necrófora", portadora de muerte, homicida.

Es la cultura que ha resultado de un siglo debatiéndonos entre capitalismo y socialismo. Las dos alternativas en la práctica -tengo ahora como referencia los países europeos- adolecen de no tener como fin, y preocupación prioritaria la dignidad de todas las personas y de todos los pueblos en su dimensión trascendente, en sus derechos humanos que, según la fe cristiana, tienen algo de divino. En el bloque soviético esa dignidad y esa dimensión trascendente fueron negadas de hecho por el totalitarismo egolátrico de un partido político. En los países europeos, donde se ha logrado formular una cultura cívica que defiende los derechos humanos, la nueva cultura de bloques económicos y obsesionados por la competitividad a muerte sin espacio para la solidaridad, está dejando a las personas y los pueblos sin posibilidad de satisfacer derechos fundamentales que teóricamente se reconocen; aquí la idolatría o falso absoluto es el eficacismo económico. Tan malo es el fundamentalismo del Estado Como el fundamentalismo del mercado. En los dos sistemas las personas Son irreverentemente manipuladas, de hecho se niega su dimensión trascendente. y esa misma ideología se manifiesta Como depredación abusiva del entorno creacional.

Desde el evangelio esa opresión de lo humano y ese descarado atropello de la creación no son tolerables. Siempre me ha impresionado el razonamiento de Jesús para justificar la curación en sábado de un hombre con la mano paralizada: si los judíos quedaban dispensados del descanso sabático cuando se trataba de rescatar a una oveja que había caído en un pozo ya que se trataba de un medio de vida muy cotizado, ¿cómo se prohibía curar a

²³ Pablo VI, *El valor religioso del concilio*. Alocución tenida el 7.12.1965 para clausurar el Concilio Vaticano II, n. 8.

²⁴ Mc 8,34-35; GS 22 y 19.

un hombre? ¿no vale más la vida de una persona que todos los medios de producción? "El Vaticano II es fiel al evangelio cuando declara: "el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones es y debe ser la persona humana"²⁵. En su primera encíclica Juan Pablo II proclamó que "el profundo estupor ante la dignidad del ser humano se llama evangelio". y en su mensaje a los cubanos insistió: "Jesucristo nos ha revelado la verdad sobre el hombre, la grandeza de su destino y de su inviolable dignidad; en este sentido el servicio al hombre es el camino de la Iglesia"²⁶.

Siendo la Iglesia testigo de este evangelio, aún cuando a veces en su conducta histórica ella misma -miembros e instituciones- sea presa de las idolatrías mundanas, entra sin remedio en conflicto no sólo con el "capitalismo salvaje" tal como hoy es está funcionando, sino también contra todo sistema político de cualquier tipo y en cualquier ámbito que silencie por imposición a las personas, e intente reprimir su dimensión trascendente. La misión que Cristo confió a su Iglesia "no es de orden político, económico o social; el fin que le asignó es de orden religioso"; pero proclama el evangelio de un "Dios de los hombres" que significa salvación o plenitud de vida para ellos, afirmación de la humanidad en todas sus dimensiones, señorío del amor gratuito que afirma todo lo humano y promueve a la creación entera. y así la fe cristiana "lo ilumina todo con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre, orientando la mente hacia soluciones plenamente humanas"²⁷. Por ello cabe la perversión en la presencia pública de la Iglesia cuando pretende ser una entidad política o económica más, y trata de funcionar con la lógica del poder que se impone y domina por la fuerza; no es una entidad financiera ni un partido político, ni un sistema económico; su originalidad y su aportación son el testimonio del Dios revelado en Jesucristo. Pero, precisamente por eso, si quiere ser fiel a su vocación ya su misión, debe reaccionar y proclamar la buena noticia de Dios sobre la dignidad inviolable de todo ser humano en todas sus dimensiones, contra cualquier idolatría política, económica, social o religiosa. El Dios revelado en Jesucristo no tolera los ídolos o falsos absolutos homicidas, que pretenden achatar, reprimir o ignorar prácticamente la vocación del ser humano a la trascendencia, una de cuyas manifestaciones es, sin duda, la religión. En esta perspectiva de fe cristiana, me parece muy lúcida la intervención del arzobispo de La Habana, D. Jaime Ortega, el 12 de octubre del 2000: "en la medida que, aún sin comprender; sé respete que hay algo en el hombre que no es de este mundo, es decir en palabras de Juan Pablo II la 'apertura del hombre a la trascendencia', y en cuanto que no hagamos los cristianos un uso indebido del derecho inalienable de abrimos a Dios, es posible una reconciliación no sólo entre personas, sino dentro de las estructuras de una sociedad plural, donde tiene su lugar la Iglesia, con su función educadora y social que emana de su adhesión a Jesucristo"²⁸.

²⁵ GS,25.

²⁶ Enc. *Redemptor hominis*, 10. La misma idea explicitada en el mensaje del Papa mientras estuvo en Cuba: "*Vengo como peregrino del amor*". Discurso en la ceremonia de bienvenida en el aeropuerto José Martí, n. 4. "*Cristo es el camino que lleva hacia una sociedad más justa, libre, humana y solidaria*". Discurso al mundo de la cultura en la universidad de La Habana, 23 de enero, 1998, n. 2.

²⁷ GS.42 y 11.

²⁸ *¿Pueden reclamar la revolución y la Iglesia para sí el corazón del hombre?:* en "Palabra Nueva", p. 13.

III. PARA MIRAR CONFIADAMENTE AL PORVENIR

El funcionamiento actual del sistema económico resulta "excluyente, homicida y recocida". No es aceptable para la conciencia humana y menos aún para la moral social del evangelio. Debe ser rechazado; pero ¿hacia dónde tirar?

1. Es necesario un cambio de sistema

Ante la deplorable situación de miseria que sufren los más pobres, en las últimas décadas hubo distintas reacciones. El socialismo real no ha dado respuesta y se ha pervertido con la ideología del individualismo y de la imposición. Los neoliberales ortodoxos insisten una y otra vez en que sólo ese sistema erradica la pobreza del mundo. Entre los cristianos, unos siguen proclamando la opción por los pobres sin operatividad social, la situación no cambia, otros se cansan ya del tema y se resignan con la sensación de impotencia, mientras otros últimamente buscan una salida en el cambio de políticas económicas; ya el Vaticano II pedía: "que os expertos encuentren los fundamentos comunes de un sano comercio mundial"²⁹. Siguiendo la enseñanza de Juan Pablo II en la enc. *Centesimus annus*, en 1992 acentuaron: aunque es lícita la libre actividad de los individuos en el mercado, "esto no significa que el mercado pueda ofrecer todos los bienes que requiere la sociedad ni que ésta pueda pagar muchos bienes necesarios; la economía de mercado debe tener en cuenta estos límites...; son necesarias acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo absoluto a o cual se sacrifica todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías"³⁰.

Dado el libre movimiento del capital sin posible control de los gobiernos, hoy de hecho el mercado es el templo absoluto en que se sacrifica la vida de los pobres. Se impone un cambio radical en el actual orden (o desorden) económico internacional, en la dirección que apunta Juan Pablo II: "una auténtica cultura de la solidaridad ha de tener como principal objetivo la promoción de la justicia; no se trata sólo de dar lo superfluo a quien está necesitado, sino de ayudar a pueblos enteros -que están excluidos o marginados- a que entren en el círculo del desarrollo económico y humano; esto será posible no sólo utilizando lo superfluo que nuestro mundo produce en abundancia, sino cambiando sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad"³¹. De hecho en mayo de 1974 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una declaración en este sentido: "nosotros, los miembros de las Naciones Unidas, habiendo convocado un período extraordinario... para estudiar... y considerar las dificultades económicas más importantes con que se enfrena la comunidad internacional, teniendo presente el espíritu, los principios y los propósitos de la carta de Naciones Unidas de promover el progreso económico y social de todos los pueblos, proclamamos solemnemente nuestra determinación común de trabajar con urgencia por el establecimiento de un nuevo orden internacional basado en la equidad, la igualdad

²⁹ GS, 85.

³⁰ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, 12-28 de oct. de 1992, c. II, nn. 194-195.

³¹ *Mensaje...*, 17. Enc. *Centesimus annus*, 58.

soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación de todos los estados cualesquiera que sean sus sistemas económicos y sociales, que permitan corregir las desigualdades y reparar las injusticias actuales, eliminar las disparidades entre los países desarrollados, y garantizar a las generaciones presentes y futuras un desarrollo económico y social que vaya acelerándose en la paz y en la justicia" ¿Por qué no ha prosperado esa declaración? Sencillamente porque los seis grandes votaron en contra y diez de los un poco menos grandes se abstuvieron, mientras los otros 120 países, la mayoría del hemisferio Sur, aceptaron el proyecto³². El mundo tiene que hacer lo que quieren y deciden los cuatro poderosos. Y esa voluntad imperialista hoy ya se impone, aunque tampoco se descarta en caso extremo, no con la fuerza brutal de los misiles, sino con el imperialismo no menos brutal de los dólares, que puedan invadir todas las regiones de la tierra, cualquiera sea el régimen político que ostenten.

Por eso hemos llegado a una situación en que cada vez parece más ineludible un cambio de sistema económico internacional, reaccionando contra una cultura -creencias, valores e instituciones- que acaban deshumanizando a todos. El fenómeno de la mundialización exige un nuevo modo de concebir la economía mundial, un nuevo modo de orientar las comunicaciones y de interpretar la cultura. Una ética mundial para esta sociedad y economía mundiales. Ante los resultados tan desastrosos para la mayor parte de la humanidad y para el entorno creacional, el lucro, la búsqueda de la ganancia básicamente legítima no puede ser la única finalidad de la economía, de las empresas y de los bancos, ciegos en una competitividad a muerte ¿Por dónde vendrá ese cambio? ¿Cuál será su punto de convergencia?

2. Ha comenzado el desarrollo alternativo

Aunque los teóricos del sistema único quieran convencernos de que no hay otra salida, ésta existe. ¿Cómo no vamos a poder cambiar un sistema que nosotros hemos montado? En 1995 tuvo lugar en Francia un fenómeno muy significativo: huelga general del pueblo que "Le monde Diplomatique" calificó de "la gran revuelta francesa contra la Europa liberal"; y un editorial comentaba: "los franceses han expresado colectivamente por primera vez el rechazo de un modelo de sociedad diseñado bajo el economicismo, el liberalismo integral, el totalitarismo de mercados y la tiranía de la mundialización; han recordado a los dirigentes un viejo principio republicano: los ciudadanos prefieren el desorden a la injusticia"³³. En el mundo económicamente más rico han entrado también la sensibilidad de movimientos sociales que, durante los últimos años, han surgido en el pueblo diciendo 'no' a tanto deterioro humano y cósmico infligido por los el sistema único y su cultura. Las concentraciones agresivas contra los supremos representantes y organismos de la economía mundial -Davos, Praga, Niza...- se dan la mano Con los muchos movimientos sociales de A.L. para deslegitimar al sistema económico mundial, apuntando hacia un modelo de sociedad donde todos los individuos y todos los pueblos sean sujetos y dueños de su propia historia. Con razón algunos hablan de "globalización desde la base" . Es primer punto de

³² Seis países votaron en contra: Alemania, Bélgica, Dinamarca, EE.UU., Gran Bretaña y Luxemburgo. y ocho se abstuvieron: Austria, Canadá, España, Francia, Holanda, Irlanda, Israel, Italia, Japón y Noruega.

³³ I. RAMONET, en *Le Monde Diplomatique*, n. 502 (1996) 1.

partida para un desarrollo alternativo "a favor del hombre y en la promoción de su dignidad".

3. Consistencia teológica de estos reclamos

Si aceptamos que el Espíritu está presente y activo en el corazón de cada ser humano y en la evolución de la historia, en estos movimientos que rechazan abiertamente cualquier complicidad con la injusticia y la exclusión, los cristianos podemos descubrir la voz de Dios, el inicio de una ética mundial. Cuando desde todos los rincones del mundo, desde distintas confesiones religiosas y desde los no creyentes, se dice que es injusto el pago de la deuda externa que han contraído los pueblos económicamente más pobres, ¿no podemos ver ahí un signo del Espíritu que denuncia la injusticia de nuestra justicia legal? Las declaraciones sobre derechos, que se han elaborado al margen de toda religión, expresan aspiraciones comunes de futuro y son códigos muy válidos de ética secular. Según la fe cristiana, tanto las denuncias contra la injusticia del endeudamiento externo como las declaraciones sobre derechos humanos, en sí mismas tienen consistencia teológica. Si bien no se reducen a la síntoma con esos pronunciamientos y prácticas seculares de liberación, para su propia salud las religiones, y sobre todo la cristiana que confía en la encarnación del Verbo, no pueden abstraer de todos estos reclamos que puján por doquier; los gozos y esperanzas, las tristezas y los anhelos de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también tristezas y anhelos de los cristianos. Siguiendo a Tomás de Aquino, podemos afirmar que la moral cristiana no hace más que ampliar el horizonte, dando a lo humano toda su profundidad y toda su universalidad; descubriendo lo divino de los derechos humanos.

A partir de la caída del socialismo real en el este de Europa, hemos comprendido que hoy no se trata de traer como alternativa global un partido único de vanguardia cuya tarea sería dirigir el movimiento revolucionario contra el sistema capitalista neoliberal. Tal pretensión ya no tiene garra y es anacrónica porque lo perverso es hoy una nueva cultura que todo lo invade, negando en la práctica no sólo la igualdad de oportunidades y la participación propuestas en el proyecto socialista, sino también la libertad en la gestión económica que defendió el capitalismo neoliberal. Además hay en la economía de mercado aspectos y elementos válidos, de los cuales ni se puede ni se debe prescindir.. Parece que la alternativa vendrá de una reacción cultural -creencias, valores e instituciones- que se vislumbra en esos movimientos cada vez más numerosos: oponen resistencia tenaz al sistema económico tal como está funcionando, y apuntan en otra dirección. Ahí está naciendo una ética. Si creemos, como dice Juan Pablo II que "hay valores comunes a todas las culturas porque están arraigados en la naturaleza de las personas" como es por ejemplo "el valor de la vida, de la solidaridad y de la paz", en el diálogo y comunión desde esos valores comunes se podrá ir fraguando esa ética mundial que hoy necesitamos.

4. Convergencia, ¿en qué horizonte?

Sólo dos pinceladas a modo de sugerencia

-En las innumerables manifestaciones contra el actual orden económico internacional, que no encaja ya en los sistemas tradicionales de capitalismo y socialismo, hay una diversidad

grande. Se necesita un consenso no sólo en la deslegitimación del sistema mundial hoy vigente sino también sobre aquello que se quiere construir. Sin duda para esa concreción realista de la utopía, será imprescindible la colaboración de economistas y políticos humanistas. Pero no puede faltar el horizonte utópico que siempre viene a ser como saludable aguijón para catalogar como penúltimos todos nuestros logros. Y hacia ese horizonte utópico surgen y proceden estos movimientos que puján por el cambio. Debemos mirar con el corazón para ver que algo nuevo está naciendo; y como celebra Pablo Neruda, "podrán cortar todas las flores, pero no detener la primavera". Contemplando que la gente se ponía en pie buscando la palabra de verdad, Jesús dijo a sus discípulos: "levantad la vista y observad los campos clareando ya para la cosecha" (Jn 4, 34). En el símbolo "reino de Dios" los cristianos creemos que la utopía se construye cada día, se celebra, e imprime siempre nuevo impulso hacia el porvenir de plenitud.

-Según Pío XII, la paz es obra de la justicia. Pablo VI dijo que "el desarrollo es el nombre nuevo de la paz", mientras Juan Pablo II en 1987 afirmó que la paz es fruto de la solidaridad³⁴. En su "Mensaje para la Jornada de la Paz" el papa sugiere otra clave: "la originaria y fundamental unidad de la familia humana, salida de las manos de Dios"; "el valor de la fraternidad está proclamado por las grandes cartas de los derechos humanos; ha sido puesto de manifiesto por grandes instituciones internacionales y en particular por la Organización de las Naciones Unidas; y es requerido ahora más que nunca por el proceso de globalización que une de modo creciente los destinos de la economía, de la cultura y de la sociedad³⁵. Si, dados nuestro progreso técnico, la humanidad cada vez más se siente una, podemos ver ahí también in indicativo, un signo del Espíritu para crecer en fraternidad universal. En la base, reflexiona el papa, está "el compromiso ético de cada ser humano llevado a enfrentarse con el propio egoísmo y los propios límites"³⁶. Los cristianos creemos que este mundo avanza en el amor del Creador que "a todo da vida y aliento", que Jesucristo derribó el muro que separa los pueblos, y abrió un camino para que nosotros lo transitemos viviendo con el espíritu de hijos y hermanos, en la esperanza firme de que la última palabra es el amor. En Jesucristo se manifestó la filantropía de Dios, su benevolencia en favor de todos los hombres. Esa fe puede alimentar nuestra débil esperanza no sólo para mirar confiadamente el futuro sino también para intentar construirlo y adelantarlos con nuestro corazón y con nuestras manos.

Quiero concluir uniéndome a la tenaz apuesta por la vida contra la muerte que vienen haciendo estos pueblos latinoamericanos, y que no pueden reducir ni las hambrunas, ni la injusticia ni los cataclismos. Y evoco ese anhelo de vida y esperanza en tres poetas de A.L. "Estos treinta años de crepúsculo que vienen y se agregan solos al largo día, estallarán como cápsulas en el silencio, flores o fuego no lo sé; pero algo debe germinar, crecer, latir

³⁴ Enc. *Populorum progressio*, 87; enc. *Sollicitudo rei socialis*, 39.

³⁵ *Mensaje en la Jornada...* 10, 1. En el n 7 habla sobre la necesidad de situarnos desde la perspectiva fundamental de la unidad del género humano". También n. 17: "La actual situación de interdependencia planetaria ayuda a percibir mejor el destino común e toda la familia humana, favoreciendo en toda persona reflexiva el aprecio por la solidaridad". y termina su Mensaje con una invitación a los jóvenes: ¡Sed artífices de una nueva humanidad, donde hermanos y hermanas, miembros todos de una misma familia, puedan vivir finalmente en paz", n. 21,

³⁶ *Mensaje...* n. 2.

entre nosotros; hay que dejar establecida la nueva ternura en el mundo; hermano del hombre soy, de todos; deber y amor se llaman mis dos manos"³⁷. El fin del hombre, y la destrucción de la tierra es hoy una posibilidad científica; y "ante esta realidad sobrecogedora, que a través del tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho a creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria; una nueva y arrasadora utopía de la vida donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra"³⁸. Y asumiendo cada uno nuestra responsabilidad podemos hacer nuestra la "oración del alba" que nos ha dejado nuestra entrañable poetisa Dulce María: "Dime, Señor, en forma que te entienda, qué hago yo en esta hora en pie sobre la tierra, con mi desesperada esperanza...; quiero bajar, Señor; quiero bajar en paz y devolverle a tu tierra mi mirada perdida...; con tus manos heridas sostenme en la bajada un poco triste, y dime qué palabra se le dice a la hormiga, a la yerba del campo, al que está triste, al que tiene las manos manchadas..."³⁹.

Transcribe Juan Manuel Díaz Sánchez.
Instituto Social "León XIII"
Madrid, octubre 2002

³⁷ P. NERUDA, *Canto: Antología poética* (Madrid 1983) 481.

³⁸ G. GARCÍA MÁRQUEZ, *La avasalladora utopía de la vida*. Discurso en la recepción del Premio Nóbel de Literatura.

³⁹ D. M. LOYNAZ, versos recogidos de sus poesías "*Si me cortan*", y "*Oración del alba*".